

Título: "Resurrección de Fabio!"

Lema: "A Nezuda (12-VII-82) en el aniversario de
su nacimiento!"

Autor: XAVIER LAMA LOPEZ

Dirección:

Sta. Euxea, N.º 10.

GUNTIN DE PALLARES (LLIGO).

Resurrección de Pablo.

Lema: "A Neruda (12-VII-82) en el aniversario de su nacimiento!"

-- .. --

Si alguna vez vivo otra vez
será de la misma manera
porque se puede repetir
mi nacimiento equivocado
y salir con otra corteza
cantando la misma tonada
(Pablo Neruda)

-I-

Escucha, Pablo, la voz del mediodía,
la soledad invertebrada de la niebla
cerrada como un abanico sobre tu labio,
porque aun perduran deslumbrantes y definitivas
manos que rozaron la carnalidad de lo decible:
tus manos, Pablo, de águila suave.

Al fin lo existente ya no consuela
el gesto mortuorio de tus anillos sosegados,
ni la poesía cabalga ya por las dunas
como un caballo litoral con caderas de nube
alborotado de espuma y arena naciendo
para besarnos con profundidad de mar.

Que corran con la noche los silencios
y los verbos mudos de tu voz imposible
sobre tierra alambrada de cipreses descalzos
que ya tu cuerpo gesticula como puente
sosteniendo un reloj desbordado de sangre
como una acuarela pálida después de haber amado.

- II -

Se estremece tu adolescencia salvaje,
tu juventud chilena violenta de labios y balcones,
tus poemas de amor y una sola canción desesperada.

Pablo juvenil, Pablo navegable y sumergible
con la mirada estrenada de contornos,
invocas a la luz y te temen las luciérnagas,
quizá porque sólo son luz convaleciente
y tú eres más que luz: fiebre de poesía.

Y yo puedo ver tu perfil borracho de salinas
porque te invoco con la caligrafía de mis ojos.

Llegaste como relámpago hasta el cielo de Castilla
a consolar el cansancio de los barbechos amarillos
con los brazos prendidos en una chéquilla oscura
que multiplicaba sonrisas andinas por las aceras.

Madrid, incendio gris,
noches de nadie y amigos
que tejían el crepúsculo
con la inercia del vino.

Rafael Alberti te abrazó con dos lunas gigantes,
Federico te bautizó con espuma de toro almidonada,
Manuel Altolaguirre, Miguel Hernández y Alexandre
moldearon una gaviota de vidrio con tu imagen.

Madrid, incendio gris,
noches de nadie y amigos
que tejían el crepúsculo
con la inercia del vino.

La noche transparentó precipicios de veneno
como un nervio medroso de pájaro sin alas,
corrió con su bufanda de metralla por las calles
y lloraste con la palabra múltiple de tantos amigos.

Soñolienta de murciélagos sangrados
la poesía se vuelve urgencia por los pechos.

Federico agoniza en los contornos de un espejo roto,
Rafael vuelve la vista con añoranza de astrolabios
y los esqueletos bajan a la calle con su boca negra.

Pablo galopa contagiado de Madrid
con su abanico embalsamado
hacia otras colinas de pulso concebible,
a intentar la vida sin aristas en los labios,
a intentar de nuevo la poesía.

- V -

Puedo palpar tus ojos de vidriera,
tu paraguas afilado como escaparate de nubes,
tu pañuelo blanco con sorbos de humo
como si no sintiera la certidumbre de tu muerte
porque nos has prestado tanta vida
que sería grotesco pensar que ya no vives.

Qué sudor de vidas resbalando por tu piel
consumiendo prisa en la otra acera
cuando ya el armazón es eje de invierno
con su reloj olvidado de música terrestre,
quizá porque en tantas vidas cabe una sola muerte
y tú siempre estarás en paz con la primavera.

Reclamas en el ala negra de la noche
la compañía arbolada de la sangre,
que la muerte sólo es una herencia genética,
un precepto absurdo en la tesorería de las venas
que no puede desgastar tu silueta de palabras,
y resucitas cuando cantan los gallos de tu poesía.